

- Castoriadis, C. (2008). *Ventana al caos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M (2002), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* [Primera edición en francés: 1975]. México: Siglo XXI.
- Foucault, M (2007). *Los anormales* [Primera edición en francés: 1999]. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad*. Tomo I: “La voluntad de saber”. [Primera edición en francés: 1976]. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. México: Siglo XXI.
- Le Breton, D. (2012). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.

Filosofía y representación: crítica y política de la mirada

Marisa Muñoz

Facultad de Filosofía y Letras UNCUYO

INCIHUSA-CONICET

marisa.alejandra.m@gmail.com

Cuando los llamados filósofos de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud, postularon un reverso en la noción de sujeto, pusieron en juego una mirada aguda que mostró las sombras, el fondo, y también parte de las tramas desde las que se constituyen los ejercicios *sujetivos* y *subjetivos*. De este modo, la voluntad de poder, la condición corporal, el componente ideológico y los límites del concepto de “yo” en relación a la noción de inconsciente, vinieron a quebrar con la transparencia de las identidades y de la conciencia. Se radicalizó así un proceso que Arturo Roig ha denominado: “descentramiento del sujeto”, para hacer referencia a cambios operados desde el siglo XVI en el terreno cosmológico-biológico; histórico-cultural, entre mediados del siglo XVIII hasta el siglo XIX y el “descentramiento crítico”, del cual fueron representantes los filósofos de la sospecha aludidos, proceso que abarca las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX. Es decir, este descentramiento se inició con la misma modernidad y ha sido experimentado de diversos modos en la cultura contemporánea.

Sobre este fondo apenas reseñado, desde el cual la noción de sujeto deja atrás la transparencia, nos interesa mostrar algunos aspectos vinculados a la mirada, las imágenes y la cuestión de la representación en un corpus heterogéneo de textos. La idea es capturar el ojo y el foco, para advertir aquello que instituye la mirada. En cada una de las formas de

mirar hay una lucha por y en contra de la representación. En algunas de estas miradas acecha la filosofía de la conciencia. En todas, las elaboraciones teórico conceptuales resultan complejas, paradójales y fructuosas.

I

Bajo ciertas sentencias paradójicas como “Lo esencial es invisible a los ojos”, “No toda es vigilia la de los ojos abiertos”, o “Hay que cerrar los ojos para ver”, entre algunas de las que circulan en el imaginario social y cultural, subyace en distintos grados una sospecha en torno de la verdad que acontece en las formas de representación que vehiculizan el ojo y la visión. D. F. Sarmiento se preguntaba en *El Facundo*, ensayo de 1845: “¿Qué misterio es éste del rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? (Sarmiento, s/f, p. 56). El gaucho de la pampa se le presentaba como un descifrador de signos y huellas que el hombre común no era capaz de percibir. Si bien órgano y sentido no son lo mismo, ambos están asociados a formas de la vigilia o de la vida despierta en relación con el mundo. El ojo es un sistema óptico complejo cuyos engranajes físicos proveen la capacidad de formar imágenes de los objetos sobre la superficie interna del ojo que es sensible a la luz, la retina. La visión, forma parte de los cinco sentidos y permite acceder a la percepción de las realidades físicas: la capacidad de ver. Susan Sontag para referirse al afán de adecuación de la cosa y la imagen en la fotografía hace referencia a “la experiencia en busca de una forma a prueba de crisis” (Sontag, 2005). El tema es que las imágenes no se corresponden exactamente con las cosas, no hay adecuación en un sentido literal.

Ahora bien, poner reparos a un modo de ver ya previsible o anticipable es parte de las batallas que libramos en el mundo de las mediaciones. En este sentido, la sospecha respecto del mirar es en cierto modo imprescindible para quebrar con una supuesta transparencia del mundo. De hecho, es sabido que el órgano de la vista es proclive a equívocos perceptivos. En suma: ilusión de realidad o formas de conocer que replican lo ya conocido o supuestamente conocido. ¿Será que acaso con el cerrar

los ojos alcanza para estar resguardados del riesgo de la reproducción del mundo y sus relaciones como algo ya construido? La contracara de estos reparos o sospechas mencionados son más complejos por lo que cerrando los ojos tampoco nos libramos del problema.

La vista caracterizada como un sentido de alerta y de distancia, como un “ordenador visual”, no es meramente un registro pasivo de las cosas. Así, es posible apreciar que las acciones que promueve la visión, están inscriptas en una infinidad de mediaciones culturales, además de la biológica. La imagen óptica, en este sentido, es también traducción y aprendizaje respecto de las cosas y del mundo. David Le Breton, hace referencia a dos tipos de ojos que dan lugar a modos de conocimiento diferentes: el “ojo óptico”, que preserva la distancia, y el “ojo háptico”, que casi rozando lo táctil, habita su objeto e instituye otro modo de relación (Le Breton, 2007). J. Derrida en sus reflexiones sobre lo visible busca justamente despotenciar el lugar relevante otorgado a lo óptico y a los sentidos. Si lo visible es una instancia que media entre lo sensible y lo inteligible, la visibilidad tiene como contrapunto su soporte invisible. El goce artístico necesita suspender la visión para alcanzar un tipo de sensibilidad que quiebre con la representación del mundo visible, debe propiciar la ceguera (Derrida, 2013).

II

Textos, imágenes, traducciones. Lo que tienen en común estas nociones es que no están inscriptas en la transparencia, no son miméticas y no aluden a un origen al cual pudieran acompañar con fidelidad y exactitud. Así como la imagen no replica las cosas así tampoco lo hace con los textos. Horacio González nos dice que el concepto de traducción “es una actuación del pensamiento que busca relacionar lenguajes, casos, situaciones y textos e imágenes que secreta o públicamente son portadores de afinidades no conocidas o, al contrario, bien entrevistadas por ellos y ellas” (González, 2017: 71). En este sentido, no replicar el origen o supuesto origen de las imágenes y los textos es constatar que “el original” es más bien un supuesto que sigue propiciando sucesivos deciframientos

Desde el ángulo de la comunicación y de los vínculos, Norval Baitello

Jr., nos advierte sobre la “ilusión de proximidad” que puede promover el mirar. Asimismo muestra que el mirar también puede significar “apropiación” y que ser mirado puede ser un modo de “dejarse apropiar”. Se trata en su interpretación de poner en entredicho un tipo de visibilidad de superficies que termina engullendo las subjetividades y la posibilidad misma de subjetivaciones. “Era de la iconofagia”, denomina a este fenómeno contemporáneo y lo inscribe en la “sociedad imagética” en la que se producen ciertas inversiones en los vínculos y en la condición corporal que terminan trastocando las formas de percepción del mundo y de la vida (Baitello Jr., 2012, 2014, 2018). Por una parte, los ojos ya no buscan imágenes sino que las imágenes buscan ojos, y por otra parte, las imágenes viven en nuestros ojos. Los alcances de este hecho es que dejamos de ser sujetos que vemos, buscamos y necesitamos imágenes para comenzar a ser soportes de una alteración en la que se nos sustrae la misma capacidad de ver, mirar e imaginar. Las inversiones señaladas no aducen a una cuestión de orden moral. Con estos trastocamientos se produce una desconexión radical con el cuerpo, o lo que queda es apenas un vínculo de superficie, intersticio desde el cual las imágenes han ocupado el lugar: “cuerpos de imágenes” e “imágenes de cuerpos”. Norval Baitello muestra la filigrana del proceso de devoración que acompaña la pérdida de singularidad. El extremo del arco es que las imágenes terminan devorando cuerpos aunque primero los cuerpos tuvieron que ser convertidos en imágenes.

La representación que está supuesta a la base de textos e imágenes ha necesitado ser puesta en cuestión. La objeción no es nueva: es que no hay representaciones que repliquen la realidad, así como no hay comunicación que no suponga desvíos de sentido o captura de las subjetividades. Sin embargo, esto no significa que las nociones aludidas sean instancias defectuosas. Así, ir contra la representación no es eliminarlas sino batallar con un “mundo dado”, servido en significados y sentidos. En algún punto de estos constructos, se anudan tramas existenciales, materiales, corporales, espaciales, en las que quienes leen, imaginan y traducen configuran o replican nuevos mapas y territorios de lo real anhelado.

En *El espectador emancipado*, Jacques Rancière (2011), interpela

ciertos lugares comunes en la tradición filosófica, desde Platón hasta el presente, en los que se pone en entredicho los alcances de la mirada y particularmente la inscripción de pasividad en la figura del “espectador”. El texto traduce el argumento que el autor desplegó en *El maestro ignorante* al ámbito artístico y más específicamente al “espectáculo teatral”. De lo que se trata para Rancière es romper con el universal de que todo espectador porta una pasividad inherente a su rol, una especie de despojamiento de la capacidad de ver. El relicto platónico se cuele en la cultura contemporánea en el presupuesto de que el espectador es complaciente con lo que ve, con la apariencia, ajeno a la doble trama de las representaciones. Mirar y saber deja de ser una conjunción en la medida en que replican las díadas de realidad/apariencia o actividad/pasividad. El desvío que procura la interpretación de J. Rancière desemboca en la tesis de que la representación no puede pensarse como un modo de producir o replicar lo visible sino de proponer un equivalente. En este sentido, la imagen no duplica las cosas, no es su doble, no es su símil.

La emancipación es el hilo desde el que Rancière va tejiendo las críticas y desarmando argumentos, desde Antonin Artaud y Bertolt Brecht hasta Guy Debord. No son adversarios ideológicos pero sí portadores de algunos supuestos sobre los que urge intervenir para no separar el ver de la acción. Asimismo se debe volver a repensar una nueva sensibilidad política para abordar las imágenes. “Las imágenes del arte, dice Rancière, no proporcionan armas para el combate. Ellas contribuyen a diseñar configuraciones nuevas de lo visible, de lo decible y de lo pensable pero a condición de no anticipar su sentido ni su efecto” (J. Rancière, 2011, p. 103).

La socióloga y activista boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, quien trabajó en varios de sus escritos en una teoría de la imagen, ha llevado adelante una crítica al oculoctrinismo de la cultura occidental. Activar una “mirada periférica” que con su ejercicio promueva una recuperación de los sentidos olvidados o adormecidos y devolver la mirada al cuerpo son parte de las ideas-experiencias que ha venido trabajando por décadas. Lo que busca es poder advertir en las prácticas de la mirada comunitaria las tramas sobre las que se organiza el ver, el mirar y el representar (Rivera Cusicanqui, 2015). Ahora bien, ¿puede la mirada desentenderse del

cuerpo? Justamente las inversiones producidas en la cultura de la imagen contemporánea lo ha hecho posible, tal como lo mostró Norval Baitello en su obra vinculada a la comunicación y a una teoría de los imágenes, los ambientes y los vínculos. Descentrar la mirada forma parte de romper con la sujeción a la que estamos sometidos desde una “mirada focalizada”. Silvia Rivera, propone una nueva política del ver: la descolonización de la mirada ligada a una cultura racista y apropiadora de subjetividades. La mirada “urbandina” y la conciencia “ch’ixi” que desarrolla en su obra, opera como una apuesta de orden epistémico, cognoscitivo y afectivo. En este sentido sus tesis forman parte de una ética subversiva que nos interpela sobre las formas de representación que instituyen realidades.

III

La cuestión del estatuto de las imágenes interpela a más de un campo disciplinar. Walter Benjamin, en este sentido, es una referencia ineludible de esta interseccionalidad desde las que se pueden abordar las imágenes. Asimismo, gran parte de la filosofía del siglo XX propone claves de lectura en relación a una ciencia y una poética de la imágenes, casi todas distantes de formulaciones en términos platónicos. Ya no se trata de pensar las imágenes en relación a su falsedad o falta de adecuación respecto de un objeto en particular.

Patrick Vauday, refiriéndose a la filosofía francesa contemporánea muestra cómo ésta se ha manifestado especialmente receptiva para reflexionar en torno a las imágenes. La “revolución filosófica”, como la denomina, propiciada en el siglo XX por H. Bergson, M. Merleau-Ponty, J.P. Sartre, G. Deleuze, M. Foucault, J. Rancière, F. Lyotard, J-Luc Nancy, entre los más decisivos, tiene que ver con “sostener qué hay de pensamiento en la imagen, no tanto si la imagen haría pensar o sería la manifestación sensible de la idea, como en Hegel, sino en el sentido en que la imagen como tal es un régimen posible del pensamiento”. Es decir, ya no se trataría de optar entre “imágenes que no piensan” o en afirmar que “no hay pensamiento sin imagen”. P. Vauday analiza la centralidad de algunas ideas de estos pensadores en la condensación de

sus propuestas: la imagen-cosa; la imagen-presencia; la imagen-palabra y la imagen que se rebela contra la representación (Vauday, 2005).

Los recorridos propuestos muestran el estatuto filosófico que ocupa el estudio de las imágenes. Los postulados de H. Bergson y la inversión del punto de vista respecto a la imagen-cosa le permitió anticipar una teoría del cinematógrafo que luego será retomada por Deleuze. Asimismo la lectura fenomenológica originada en Alemania con Husserl y después Fink fue reformulada por varios representantes de la filosofía francesa. Por otra parte, la psicología y el psicoanálisis también hicieron foco en una teoría del imaginario con H. Wallon y J. Lacan. La modernidad o más específicamente el siglo XX es el siglo de la imagen o de un pensamiento y discurso de la imagen en la paradoja de la insumisión de la imagen a todo pensamiento y lenguaje.

Pensar en ciertos alcances de la imaginación en la filosofía francesa del siglo XIX y también repensar las formas de mirar desde la filosofía latinoamericana han sido tópicos sobre los que Arturo Roig se ha interpelado más de una vez. A partir del análisis de dos “visiones”: la de Amédée Jacques y Étienne Vacherot reconstruye parte de los argumentos positivos y negativos que se elaboran en torno al lugar que ocupa la imaginación en sus propuestas filosóficas (Roig, 2009). Para Roig, quién también se ha ocupado del estudio de la filosofía antigua, la cuestión viene de más atrás. Si para Platón y Aristóteles la imaginación era entendida como “memoria imaginativa”, aspecto que mostraba una operación reductiva en los alcances de sus funciones, para Plotino, es una facultad intelectual e “inmortal”. Este último vincula la función de la imaginación a la representación de imágenes en el mundo inteligible, postulado que lo aleja de entenderla constreñida al ámbito de la fantasía o a “lo sensible externo”

Por otra parte, Roig retoma la figura de Descartes, con sus tesis plasmadas en el *Discurso del método* y en sus *Meditaciones*, y las hace jugar de pivote para mostrar en qué medida A. Jacques y E. Vacherot cualifican los alcances de la imaginación. En ambos pensadores la imaginación fue abordada como una facultad estética, entre lo sensible y lo inteligible. Si bien es rescatada en su función epistémica no dejará por momentos de ser una amenaza para la razón.

Respecto de la “mirada” en relación con una filosofía y un sujeto del filosofar en América Latina, Roig pluralizó las formas de mirar en el marco de una ontología social desde la que trabajó las diversas formas de objetivación (Roig, 2011). Partiendo de la categoría de “a priori antropológico” y de los modos de ejercicio *subjetivo* propuso tres tipos de mirada: ectópica, utópica y neotópica. Las tres se inscriben en la lectura que realizó del descentramiento del sujeto y la crítica de las formas de representación con las que iniciamos este trabajo.

La mirada ectópica es necesaria para poder llevar adelante la reformulación de “proyectos identitarios” a los que generalmente le acechan formas esencialistas. También para no homologar las formas de la subjetividad y subjetividad por fuera de lo histórico. Lo ectópico descentra y dialectiza las elaboraciones respecto de una tarea crítica en relación con un sujeto filosofante atravesado por una praxis, teoría e historia determinadas. La mirada utópica es la que propicia “mundos humanos posibles”, contingentes, pero a condición de no ejercer lo utópico como una relato cerrado e insular. Para Roig esta mirada se inscribe como parte de la capacidad humana de romper con los determinismos teóricos y prácticos.

Finalmente, el tercer tipo de mirada que propone es la neotópica o polítópica. Se define por propiciar el encuentro de nuevos espacios o lugares desde donde es posible advertir la potencia de los “universos discursivos” que pueblan nuestra América. Así, las miradas que propone Arturo Roig, buscan sortear dicotomías que terminarían por acorralar la capacidad teórico-crítica. Su programa filosófico se caracteriza por un ejercicio de mirar no ingenuo, comprometido con un filosofar crítico. Exige, por eso mismo, además de un reordenamiento de los saberes, una atención en torno a las condiciones históricas desde las que se constituye el sujeto del filosofar.

IV

También se puede traer a estos recorridos los intentos de un Macedonio Fernández, escritor y pensador argentino, quien quiso elaborar una teoría de la imagen en respuesta y reclamo a la ausencia de la

persona amada (Muñoz, 2013). La negación de la muerte y del cuerpo como imagen, le demandó conceptos para batallar el dolor de amor, el dolor de ausencia. En principio intentó igualar o por lo menos mostrar que no hay diferencia entre imagen y sensación –y que, además, ambas son las instancias desde donde se configuran los modos de la representación. La afección, entendida como un estado, fue el modo que encontró para escapar de las redes de la apercepción que seguían demandando imágenes representativas. En esta dirección hizo un doble esfuerzo: para la Metafísica elaboró el concepto de “visión” y para el Amor y la Pasión propuso un “a priori-afectivo” (Muñoz, 2013). Para Macedonio será este *a priori* el que puede llegar a anular la ligazón a un cuerpo pero no porque se niegue la corporalidad sino la ausencia. Así, la revocabilidad de un “mi-cuerpo” no se convierte en una conciencia, cuestión que derivaría en un dualismo cuerpo/conciencia.

El proyecto de curación amorosa que proyecta Macedonio Fernández se vincula a la posibilidad de creación de imágenes que no son sombras de objetos o de otras imágenes. Se forja así un creacionismo radical que en su intento de escapar de las representaciones termina rozando una filosofía de la presencia, es decir, la posibilidad de sortear el mundo de las mediaciones, en el que la muerte, el cuerpo, la imagen, el lenguaje, son parte de sus versiones. El autor de *Museo de novela de la Eterna* quiere ir más allá de la elaboración de una teoría de las imágenes o de una teoría de la visión para el conocimiento metafísico. La “mirada tantálica” pondrá en juego una operación teórico-experimental para sopesar el alcance de sus tesis frente a la contingencia del mundo (Muñoz, 2018). Su tantalismo consistirá en provocar, hasta donde sea posible, la estabilidad y eficacia del mundo y sus reglas. Como podemos anticipar el programa propuesto estará poblado de escollos pero vale la pena atender a las elaboraciones teórico experimentales que encarna el autor y particularmente a los indicios de una concepción paradójica de la imagen por fuera de las representaciones.

Bibliografía

- Baitello Jr., Norval (2012), *O pensamento sentado. Sobre glúteos, cadeiras e imagens*. São Leopoldo: Editora da Universidade do Vale do Rio dos Sinos.
- Baitello Jr., Norval (2014). *A era da iconofagia. Reflexiones sobre imagen, comunicação, mídia e cultura*. São Paulo: Paulus.
- Baitello Jr., Norval (2018). *A carta, o abismo, o beijo. Os ambientes de imagens entre o artístico e o mediático*. São Paulo: Paulus.
- Baitello Jr., Norval “¿De dónde viene el poder de las imágenes que invaden nuestras casas y nuestros cuerpos?” 2018, en *Valentina Bulo y Amalia Ortiz de Zárate. El cuerpo en sus variaciones*, Colección Idea. Santiago de Chile: Universidad Austral de Chile, pp. 11–22.
- Boggia, Julia y Juan Ramaglia (2013). “Políticas de la voz y la mirada o de los mapas de lo sensible”, en M. Muñoz y L. Vela (Eds.), *Afecciones, cuerpos y escrituras. Políticas y poéticas de la subjetividad*. Mendoza: IFFA–FFyL, pp. 235–250.
- Le Breton, David (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Visión.
- Derrida, Jacques (2012). *Pensar em não ver – escritos sobre as artes do visível* (1979–2004). Florianópolis: Editora UFSC.
- González, Horacio (2017). *Traducciones malditas. La experiencia de la imagen en Marx, Merleau–Ponty y Foucault*. Buenos Aires: Colihue.
- Muñoz, Marisa (2013). *Macedonio Fernández filósofo. El sujeto, la experiencia y el amor*. Buenos Aires: Corregidor.
- Muñoz, Marisa (2018). “La mirada tantálica”, en Valentina Bulo y Amalia Ortiz de Zárate, *El cuerpo en sus variaciones*. Santiago de Chile: IDEA, pp. 347–358.
- Muñoz, Marisa (2019) “Extrañamiento y comunicación. Palabras e imágenes/Imágenes y palabras”, en Norval Baitello Junior et al., *Anais do VI Congresso Internacional de Comunicação e Cultura*. São Paulo: Universidade Paulista [recurso eletrônico, en prensa].
- Rancière, Jacques (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la imagen. Miradas Ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Roig, Arturo (2009). “Dos visiones de la imaginación en el siglo XIX francés: Amédée Jacques y Étienne Vacherot”, en Marisa Muñoz y Patrice Vermeren, *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo Andrés Roig*. Buenos Aires: Colihue, pp. 795–804.
- Roig, Arturo (2011). “La filosofía en nuestra América y el problema del sujeto del filosofar”, en *Rostro y filosofía de nuestra América*. Mendoza: Una Ventana, pp. 235–246.
- Domingo Faustino Sarmiento ([1845] s/f), *Facundo*. Buenos Aires: Jackson.
- Sontag, Susan (2005). *Sobre la Fotografía*. Madrid: Alfaguara, pp. 215–251.
- Vauday, Patrick (2005). “La filosofía francesa contemporánea capturada por la imagen”, en Miguel Abensur et al, *Voces de la filosofía francesa contemporánea*. Buenos Aires: Colihue, pp. 105–126.